

MONTEVIDEO/AÑO XXXI/DICIEMBRE 5 DE 1969/Nº. 1473/PRECIO \$ 25.

# MARCHA





---

## POLEMICO 108

---

Señor director:

El miércoles 12 de este mes le hice llegar una carta dirigida a la señora Marta Traba, que no fue publicada. En ella hacía referencia a la crónica de esta colaboradora, del 31 de octubre y que titulaba: La carne nuestra de cada día...

No sé si porque usted no era el destinatario o por qué razón, mi carta no apareció. En cambio, en MARCHA del día 21 y en contienda muy desleal, la señora Traba hace referencia a muchas de las cosas que allí le decía, aunque no a las de más peso. Son respuestas directas a la carta de la que conservo copia; y si así no fuera, razón de más para pensar que a otros muchos agnó su crónica en que bajo la apariencia de dolerse de la cruel realidad que estamos viviendo y que se manifiesta en todos lados y también en los omnibus, reproduce una serie de cuadros en un lenguaje desaprensivo y frívolo que era lo que molestaba. Pero si el lector no conoce mi carta, no tiene sentido insistir sobre el asunto.

En cambio si responderé a algunas de las estocadas que me dirige en su crónica "En lo que peca, en lo que yerra"... de MARCHA del día 21.

Se permite allí, llamarme resentida, inculta y poco inteligente y si bien no pertenezco al mundo intelectual, soy lo bastante conocida en muchos medios y no precisamente por los rasgos que me atribuye.

¿Piensa tal vez la señora Traba, que me remite a la lectura de Hemingway, Miller y Martí, que he estado esperándola a ella para conocerlos, o para distinguir un ensayo de una crónica u otros géneros?

Eso sí, después de leer sus publicaciones me ha entrado la Joda; no sabría cómo llamarlas. En la última, sin ir más lejos, empieza refiriéndose a las cartas desaprobatorias que recibe, sigue con Rockefeller y termina prometiéndole, en un tono absolutamente familiar, una carta a Cristina Peri Rossi.

Realmente, debo revisar mis conocimientos.

Y volviendo a mi falta de cultura y de inteligencia, aceptaría humildemente ser inculta y poco inteligente. Me dolería mucho más que se me acusara de frívola y de insensible.

Cuando leemos a Martí, aun en aquellas páginas que dirige a los niños, nos emociona la profunda seriedad y la calidez con que aborda temas como el de la libertad, la dignidad humana, el derecho de los pueblos a defender lo suyo y tantos otros.

Pero de todo esto, poco parece haberle quedado a la señora Traba. También Larra podría traerse a cuento. Pero no es citando autores que se revela la cultura. Ya lo dijo Max Scheller: la cultura es aquello que queda cuando hemos olvidado dónde y cuándo leímos tales o cuales cosas. Más o menos; no soy experta en citas.

Del contexto de la primera parte de este último artículo o crónica o no sé cómo llamarle, de la señora Traba, se desprende algo así como que los uruguayos, en nuestro primitivismo, nos prendemos de las palabras y no somos capaces de captar la ironía o la elegancia o la sutileza. En esto se equivoca; sabemos leer las líneas, las entrelíneas y distinguir lo auténtico de lo inauténtico y cuándo las palabras no apuntan a la denuncia sino al lucubrante personal.

Los uruguayos no estamos para cuadros costumbristas.

ESTELA R. QUINTANA

---

